

La Habana recuperada por Raquel Romeu (Ph.D.)

Tomado de *Voces de mujeres en la literatura cubana*. Madrid: Editorial Verbum, 2000. 175-87.

En el estudio *Novelando La Habana: ubicación histórica y perspectiva urbana en la novela cubana de 1959 a 1980* (1990), Ineke Phaf analiza la función de la ciudad de La Habana en un número de novelas cubanas aparecidas todas después de la revolución castrista. Dice: “Los autores, en evidente progresión, toman a la Habana Vieja como fuente de inspiración artística [...] La descripción de esta parte de la ciudad tiene lugar sobre todo en las obras en las que predomina la forma de narración subjetiva” (p. 177).

La novela *El hombre la hembra y el hambre*, de Daína Chaviano, tiene lugar en la década de los noventa y es, por tanto, posterior a este estudio. En ella, el “tiempo narrado” (tiempo dentro del cual se desarrolla la trama) abarca desde 1991, probablemente, (año en que Chaviano salió de Cuba), y termina con el éxodo en estampida de los balseros por el Malecón habanero, en agosto de 1994.

Voces múltiples en monólogos –unas veces interiores, otras dirigidas a un interlocutor silente– van supliendo la anécdota desde diversos puntos de vista. El hilo conductor de la narración queda así fragmentado dejando suspensos que un narrador omnisciente irá llenando en capítulos alternos. Toca al lector la labor detectivesca de atar cabos y llegar a conclusiones a veces antes que los mismos personajes.

Daína Chaviano mueve a sus personajes dentro de una Habana Vieja en ruinas. Claudia, la protagonista, busca un asidero a su desesperanza, y las sucesivas visiones retrospectivas la proveen de un “paulatino aumento de un vínculo con su ciudad [...] era un lazo de luz, una fuerza. Presentía que, sin esa conexión, ella misma se extinguiría” (p. 214).

Los retrocesos son a una Habana colonial a la que accede guiada por Muba, su madrina negra, conga de habla bozal, quien le muestra, no ya el Infierno, como Virgilio a Dante, sino una Habana llena de vida y color.



¿Qué busca Claudia en el pasado? “Para tener fe en el futuro, uno necesitaba de su pasado; pero su pasado le había sido escamoteado, reprimido y alterado” (p. 186). Las visiones de épocas anteriores se superponen al presente de Claudia donde La Habana es una ciudad decadente, física y moralmente. El escenario del “tiempo narrado” son las calles de La Habana.

Phaf, en su estudio, ha utilizado la distinción que hace Eberhard Lämmert entre “tiempo narrado” y “tiempo de narración” en su obra *Formas de construir la narrativa*. Dice Phaf que éste último “en algunos capítulos o en fragmentos repetidos desfigura de manera determinante el tiempo narrado de acuerdo con las asociaciones libres del autor [o del personaje, en el caso de Claudia] a fin de introducir una dinámica particular en todo el contexto narrado”. Se presenta una tensión constante entre los dos tiempos.

El “tiempo de narración” en *El hombre, la hembra y el hambre* abarca desde un tiempo primero –visión quinta: el Indio muestra a Claudia una isla virgen y feliz a la llegada de las “casas flotantes”. Se remonta, pues, al año 1492. Y abarca también hasta 1994.

La estrategia utilizada por Chaviano para penetrar ese “tiempo de narración” es la mediumnidad de Claudia. [El espiritismo está muy extendido en Cuba y aparece muchas veces mezclado con las prácticas de origen africano en los ritos de Santería]. Desde la primera vez que Rubén invita a comer a Claudia en la Bodeguita del Medio, aparece ya Muba a quien sólo Claudia puede ver y oír. También el Indio desnudo y lleno de cicatrices, que nunca habla, sólo aparece para anunciarle peligro o desgracia.

A través de sus visiones, Claudia va a ser testigo de otro estilo de vida, va a descubrir otra Habana. En ocho escenas o estampas de diferentes momentos del pasado aparecerá ante sus ojos la antigua fisonomía de su ciudad. Daína Chaviano provee al lector de abundantísima e interesante información sobre las murallas, las calles, los edificios coloniales, algunos ya desaparecidos o muy alterados, incluyendo anécdotas y otros datos recogidos de fuentes antiguas. Todo aparece tejido y bordado maravillosamente en la narración misma. Cuando Claudia cruza por las calles de La Habana Vieja, es posible seguir sus pasos en un plano de la ciudad pues la novelista tuvo buen cuidado de presentarnos la topografía real de la misma.

Sentada en el muro del Malecón, cerca del Castillo de La Punta, Claudia ve caer la noche. Cuando, en la oscuridad, enfila hacia la ciudad, tropieza con “una mole gigantesca que parecía no tener fin...” (p. 165). Las murallas de las que hoy sólo



quedan fragmentos fueron levantadas en el siglo XVII y abatidas a mediados del XIX. Donde debió estar la Iglesia del Ángel, sólo percibió una huerta y, en la punta de la colina, “un templo desconocido rodeado por un recinto de piedras con almenas” (p. 166).

Aunque ya sabíamos de la mediumnidad de Claudia, que comparte con Ursula, y de la existencia de Muba, esta primera visión parece provocada, sin intención de ésta, por el deseo de Claudia de descubrir el pasado de su ciudad. “*Los monumentos dejados por esos hombres que vivieron en un infierno peor que el suyo la atraían misteriosamente...*” (p. 163)

Es en el capítulo siguiente que vuelve a visitarla Ursula. Le trae el casete *Vision: The Music of Hildegard von Bingen*. “*La música fue compuesta por una abadesa que vivió hace mil años*” (p. 173) –le dice Ursula y le regala el casete. Chaviano ha dedicado esta novela a Hildegard, una iluminada, una visionaria como Claudia, una monja alemana llamada la Sibila del Rin.

Desde este punto, las visiones se van a suceder con mayor frecuencia y el “tiempo de narración” va a invadir, prácticamente, el espacio y el “tiempo narrado” en que vive Claudia transportándola a una Habana desconocida para ella hasta ese momento.

La novela está dividida en seis partes subdivididas en cortos capítulos con un “Preludio” al comienzo, y un Interludio tras la tercera parte. Cada una de las cinco primeras partes se cierra con una disquisición filosófica (¿De Claudia? ¿de Daína Chaviano?) que lleva un título cervantino: 1. “Donde la imaginación es el pan del alma”; 2. “Donde se revelan ciertos secretos culinarios”. 3. “Donde el amor se nutre de cualquier espejismo”; 4. “Donde se ve que Dios también baila la rumba”, 5. “Donde nadie sabe a qué atenerse”; 6. “Donde todos los miedos se confunden”. Son meditaciones autónomas, irónicas o poéticas, que juzgo dicen más de la autora que del personaje.

El “Preludio” presenta a Claudia caminando por una avenida habanera. La primera frase anuncia: “*Ella no lo sabe, pero su vida está a punto de cambiar*” (p. 11). Siguen cuatro enigmáticos párrafos que insisten al concluir: “*Así se acerca, inocente y perfumada, al único punto de la ciudad que hubiera debido evitar*” (p. 12) Finalizando ya la novela, se repiten los dos primeros párrafos y el cuarto (p. 307-08) y es entonces que el lector adivina que Claudia se dirige al Malecón y hacia la escena final. Se cierra el círculo de narración sin que el lector sospechara antes que había comenzado por el final de la historia.



Daína Chaviano ha urdido una trama fascinante alrededor de una mujer cubana de los noventa, a la vez que rinde homenaje a la ciudad que la vio nacer.

Bibliografía:

-Chaviano, Daína. *El hombre, la hembra y el hambre*. Barcelona. Editorial Planeta, 1998.

-De la Torre, José María. *Lo que fuimos y lo que somos, o La Habana antigua y moderna*. Habana: Imprenta de Spencer y compañía, 1857.

-Dreyer, Elizabeth. *Passionate Women: Two Medieval Mystics*, New York: Paulist Press, 1989.

-*La Enciclopedia de Cuba: V. Artes, sociedad, filosofía*. San Juan y Madrid: Enciclopedia y Clásicos Cubanos, 1974.

-*La Enciclopedia de Cuba. VII. Municipios: Pinar del Río, La Habana, Matanzas*. San Juan y Madrid: Enciclopedia y Clásicos Cubanos, 1974.

-Fernández Santelices, Manuel. *Las calles de La Habana intramuros: arte, historia y tradiciones en las calles y plazas de la Habana Vieja*. Miami: Saeta Ediciones, 1989.

-Flanagan, Sabina. *Hildegard of Bingen, 1098-1179: A Visionary Life*. London: Routledge, 1989.

-*Guía de la Habana Vieja*, 2ª edición. Com-Relieve, S.A.-Editorial Escudo de Oro, 1997.

-Guillén Nicolás, *Antología mayor*. México: Editorial Diógenes, 1972.

-Morales, Vidal. *Curso de historia de Cuba*. Revisión total y notas adicionales por Mario Lorié. Miami: Lorié Book Stores, 1969.

-*La pintura colonial en Cuba*, Exposición en el Capitolio Nacional: marzo 4 a abril de 1950. La Habana: Corporación Nacional del Turismo, 1950.

-Phaf, Ineke. *Novelando La Habana: ubicación histórica y perspectiva urbana en la novela cubana de 1959 a 1980*. Madrid: Editorial Diógenes, 1990.



Raquel Romeu (La Habana, Cuba). Doctora en Filosofía y Letras, Universidad de La Habana. Actualmente es profesora del Departamento de Lenguas Extranjeras de Le Moyne College, en el estado de Nueva York. Ha publicado dos libros de ensayo: *Eugenio María de Hostos: antillanista y ensayista* (Seminario de Estudios Americanistas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Madrid, 1959) y *La mujer y el esclavo en la Cuba de 1840* (Asociación de Literatura Femenina Hispánica, Montevideo, 1987).

